

UNTZILLAITZ

Algo más de una treintena de años hace que su atractiva silueta saltó a nuestra vista desde una de las fotografías coigadas en la galería de nuestro veterano amigo y maestro don Indalecio Ojanguren, convertida en permanente exposición gráfica de motivos principalmente montañosos del País Vasco. Desde entonces, la peña de Untzillaitz se nos ha hecho reconocible en cuantas páginas de revistas u otras publicaciones la hemos encontrado reproducida.

Dominando tierras de la antigua Tavira, su desnuda y graciosa testa gris compite en esbeltez con las multiformes crestas del Duranguesado de cuya familia lleva filiación, aún cuando algo la independicen los valles de Mañaria y Atxarte, por cuyos lados, la desconexión con el resto del macizo hace que sus barrancas y pedrizas se estiren más profundamente.

Untzillaitz, peña bravía que en sus aristas ofrece emociones a los escaladores, es a la vez montaña relativamente suave para quienes pretenden alcanzar su cumbre siguiendo alguno de sus clásicos itinerarios. Es además un motivo interesante para los aficionados que gusten de registrar sus numerosas cuevas y oquedades que tanto se esmeró en catalogarlas el destacado alpinista bilbaino —a la par que gran propagandista de nuestro deporte— don Antonio Ferrer.

Vista desde las lomas de Urkiola, su perfil no admite dudas en la identificación. Allí donde las llambrías se enfrentan al excursionista, terminan las pinceladas de diferentes tonalidades de verde, sirviendo el contraste para que alcance mayor relieve su mole calcárea que, en el momento de esta fotografía, es iluminada parcialmente por un foco de luz que ha conseguido rasgar los nubarrones de poniente.

Serán las últimas luces de esta tarde, pues vemos avanzar allá atrás una cortina de agua que ha borrado ya las formas de Bizkarqui y Oiz. Son los vientos del Golfo de Vizcaya que tras hacer girar bruscamente las veletas de nuestros campanarios, nos envían uno de esos inoportunos chaparranos a los que nos tienen acostumbrados hasta la resignación.

Nieblas, lluvias... ¡oh clima de nuestras provincias que tanto nos preocupa a la hora de planear nuestras excursiones! Qué de ascensiones frustradas. Qué de marchas iniciadas con amaneceres radiantes y culminadas con desapacibles tardes.

«Chubascos en el Cantábrico», rezarán los partes meteorológicos; y son el pago de la exuberancia del verdor de nuestro paisaje que tanto echamos de menos cuando nos apartamos a otras regiones más agradecidas por el astro solar.

B A I Z A (1.181 m.)

NAVARRA

POR JUAN MARIA FELIU

La sierra de Urbasa, cuya principal característica es su dilatada llanura cimera, en la que alternan frondosos bosques y jugosos pastizales, se halla encajada entre las sierras de Andía, al Este, y Encia, al Oeste, en la provincia de Navarra, formando con ellas una extensa cordillera que limita en Navarra, por el Norte, con los valles de Arakil, Ergoyena y Burunda. Este con los de Olo y Goñi y al Sur con las Amésueas en tierra de Estella y de Yerri, a cuya ciudad van a parar las dos carreteras que la cruzan y salvan partiendo de Olazagutía y Echarri-Aranaz, en la carretera general de Pamplona a Vitoria.

Por tal motivo los picos que en ella se hallan ubicados, se levantan sobre la escarpadura que domina los ya mencionados valles.

Uno de ellos y que domina el transitado valle de la Burunda y el de Ergoyena, Baiza, es la montaña de que vamos a tratar en esta ocasión.

Para ello será preciso de que nos traslademos a un punto de partida para ganar esta cumbre y la sierra de Urbasa. He pensado que Urdiaín es el mejor. Su situación y variedad de comunicaciones de tren y autobús, hace que este pintoresco pueblo cercano a Alsasua sea el más factible para realizar un interesante recorrido por la zona del Baiza.

Así, saliendo de Urdiaín a 549 metros, abandonamos este pueblo por la calle del Puerto en dirección siempre hacia el Sur, por un camino ancho de carros que pronto se inclina al Este, recorriendo gran trecho, casi llano, en esta dirección.

En la fuente-toma de aguas cubierta de Eztiturri (0,10 h.) a la derecha, separarse de varios ramales y seguir siempre por el más marcado, cruzando un hermoso castañar, más tarde donde el camino describe amplias vueltas. El castañar se pierde entre una ingente masa de hayedo y el camino que llevamos adquiere características de calzada, siguiendo siempre en dirección S. Este.

Cuando llegamos al collado o lomo de la montaña, cruzaremos una línea de conducción eléctrica, ascendiendo en diagonal más tarde por la izquierda de este tendido. El paisaje adquiere por momentos características soberbias.

Por un rincón sumamente agreste y bello (0,40 h.) el camino tallado ahora en la pared rocosa, conserva su primitiva anchura llegando cinco minutos más tarde a la Fuente de Ansumendi, dotada de abrevadero. Tuerce el camino a la derecha por terreno cultivado y cercado de alambradas y sobre los mismos veremos el Puerto, entrada natural a la sierra en dirección Sur.

Desde el Puerto de Urdiaín, entre las cimas de Balankaleku, al Oeste, y Santa Marina, al Este, el camino se adentra en la sierra partiéndose en varias di-